

7. JUVENTUDES Y DESIGUALDADES EN ARGENTINA Y EN AMÉRICA LATINA: PERSISTENCIAS, EMERGENCIAS Y RESISTENCIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Pablo Vommaro

IIGG-UBA/CONICET/CLACSO

INTRODUCCIÓN¹

La pandemia de COVID-19 produjo una crisis generalizada que actúa como visibilizadora de dinámicas sociales preexistentes. Es decir, que la pandemia se produce y propaga en un mundo con determinadas dinámicas y lógicas sociales que no genera, pero que reconfigura, deja en evidencia, acelera, amplifica y profundiza.

En este capítulo pondremos el foco en la que consideramos como la principal entre esas dinámicas: las desigualdades sociales multidimensionales abordadas desde un análisis interseccional que incluye las dimensiones generacional y territorial, cruzadas con otras como la de género, la laboral y la educativa. Nos proponemos acercarnos a la situación de las juventudes en los barrios populares de los grandes centros urbanos de Argentina y América Latina, tomando algunos de los trabajos cualitativos y cuantitativos disponibles. Nos centraremos en el enfoque generacional como abordaje interpretativo de los procesos territoriales que analizamos siguiendo lo que planteamos en otros trabajos.

El capítulo se propondrá indagar tres dimensiones. En primer lugar, las estrategias y prácticas de resistencia, cuidado y prevención a nivel territorial y comunitario, que son llevadas a cabo por mujeres y jóvenes en la mayoría de las experiencias estudiadas. En segundo, dos dimensiones confluyentes y juxtapuestas como son la segregación espacial y la estigmatización subjetiva,

1. Aquí retomamos y actualizamos las elaboraciones expresadas en Bonilla, Dammert y Vommaro (2020).

que constituyen dos de los principales rasgos de las desigualdades generacionales que se expresan y producen a nivel territorial. La tercera se compone por desigualdades generacionales entramadas en las esferas del trabajo y la educación en tanto las reconfiguraciones que experimentaron las juventudes a partir de la pandemia.

A partir de las experiencias analizadas, se buscará identificar tendencias regionales para desentrañar las dinámicas de persistencia y emergencia de las desigualdades generacionales territorialmente configuradas en tiempos de pandemia, así como identificar las experiencias de resistencia juvenil en esta coyuntura. Tomaremos el enfoque generacional como abordaje interpretativo de los procesos que analizamos siguiendo lo que planteamos en Vommaro (2014 y 2015) y lo que proponen autores como Mannheim (1993 [1928]) y Lewkowicz (2004).

LAS DIMENSIONES GENERACIONALES DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Como analizamos en otros artículos, las desigualdades como condición de vida y las diversidades como marca generacional son rasgos constitutivos de las juventudes latinoamericanas contemporáneas (Vommaro, 2017a y 2019). Proponemos abordar las desigualdades sociales desde una mirada multidimensional y situada (Vommaro, 2017c y 2017d). Dentro de esta concepción múltiple y pluralmente configurada, resaltamos la importancia de desentrañar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades interseccionando dimensiones como la generacional, el género, las migraciones, las cuestiones étnicas, culturales, educativas, laborales, territoriales. De este modo ha sido trabajado por diversos autores en los últimos años (Reygadas, 2004; Kessler, 2014; Pérez Sainz, 2014; Dubet, 2015; Therborn, 2015; Saraví, 2015; Chaves, Fuentes y Vecino, 2017).

En el entramado de desigualdades que signan las condiciones en las que las juventudes construyen sus mundos de vida, proponemos acercarnos a la situación de

las juventudes en los barrios populares de Buenos Aires y de muchos de los grandes centros urbanos de Argentina y de América Latina durante la pandemia. En efecto, las condiciones de vida de las juventudes latinoamericanas antes de la pandemia estaban signadas por desigualdades múltiples y entramadas. Según datos de CEPAL y el Banco Mundial, casi un 25% de la población de América Latina y el

En América Latina casi un 25% de la población es joven y de ellos casi dos tercios viven en situaciones de precariedad

Caribe es joven (tomando la franja etaria de entre 15 y 29 años²), lo que representa alrededor de 150 millones de personas. De este total, casi dos tercios viven en hogares considerados pobres, porcentaje que aumenta entre las mujeres jóvenes (CEPAL, 2019). En Argentina, alrededor de un 10% de las y los jóvenes vive en villas miseria y asentamientos precarios (unos 850.000 jóvenes), según datos de 2018, publicados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina en 2020. Esta misma fuente muestra que en el primer semestre de 2020 en Argentina el 38% de la población de entre 18 y 29 años puede ser considerada pobre.

LAS JUVENTUDES DE LOS BARRIOS POPULARES EN ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA

A partir de las medidas de confinamiento, aislamiento o cuarentena adoptadas en todos los países latinoamericanos y caribeños ante la pandemia de COVID-19, lo que ocurría en el espacio público pasó a suceder dentro de los hogares. Esto intensificó el proceso por el cual el espacio privado o íntimo de la casa en los barrios populares se torna público al ser apropiado y resignificado por la

comunidad. Esto sucede en ciertas viviendas de referentes de los barrios que reconvierten su casa en sede para la organización territorial y comunitaria.

Durante la pandemia y el confinamiento se intensifica el hacinamiento de los hogares más precarios, lo que dificulta la educación virtual y el teletrabajo

En tiempos de pandemia, esta retracción de la vida social al espacio doméstico refuerza el lugar del hacinamiento y las condiciones habitacionales precarias en

tanto configuradores de desigualdades que se expresan en diversas dimensiones, como la posibilidad de realizar las tareas escolares y seguir la dinámica de la educación virtual o poder cumplir con el teletrabajo.

Por otra parte, la restricción en el uso y apropiación del espacio público refuerza los procesos de segregación espacial y territorial que caracterizan a la mayoría de las grandes ciudades en la actualidad, con expresiones diferentes. Estos procesos de segregación son vividos especialmente por las y los jóvenes que ven restringida (aun antes de la pandemia) su posibilidad de transitar libremente por diversas zonas o sectores de la ciudad. La separación simbólica y geográfica entre

2. Si bien abordamos las juventudes desde la perspectiva generacional, que se distingue de los enfoques etario, sociodemográfico y biológico, adoptamos la marca etaria en algunos casos ya que es la más difundida a la hora de relevar estadísticas y analizar políticas públicas.

los barrios produce fronteras invisibles que son muy difíciles de flanquear, sobre todo para las y los jóvenes de los barrios populares. Estas fronteras y separaciones tejen redes de desigualdad (Reygadas, 2004) generacionalmente experimentadas y configuradas, que se han profundizado en la pandemia.

El cierre del espacio público o el mayor control sobre su uso redujo también las posibilidades de encuentro para las y los jóvenes en general; pero en especial para los de los barrios populares, que perdieron la esquina, el parque o la plaza como lugares de socialización y de encuentro para compartir entre pares. Según testimonios de diversos jóvenes y relevamientos realizados por diferentes instituciones (por ejemplo, la Fundación SES, la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y la Sociedad Argentina de Pediatría, las tres de Argentina), este carácter socializador, de contención y pertenencia del espacio público no puede ser reemplazado totalmente de manera virtual.

La segregación que viven las y los jóvenes de los barrios populares coexiste con una segunda dinámica: la estigmatización. El dispositivo estigmatizante produce "identidades sociales desacreditadas" (Goffman citado en Valenzuela, 2015) que niegan, invisibilizan o criminalizan formas de ser, estar y presentarse como jóvenes ante otros. Asimismo, el estigma se aleja del reconocimiento de los diversos modos de vida juveniles y deposita en una de esas formas el conjunto de los males sociales, etiquetando negativamente a un grupo de jóvenes como responsables de un determinado problema social (la inseguridad, el contagio por coronavirus) y descalificando, anulando o persiguiendo sus prácticas y cuerpos. Son conocidas, por ejemplo, las agresiones que recibieron jóvenes que viven en favelas y jóvenes negros en Brasil al transitar por barrios residenciales de grandes ciudades, por considerarlos fuentes de contagio y diseminación de la pandemia³.

La segregación espacial y la estigmatización subjetiva constituyen dos de los principales rasgos de las desigualdades generacionales que se expresan y producen en el territorio. Ambas dimensiones confluyen en los hechos de hostigamiento policial y violencia institucional contra las juventudes, que han aumentado en los últimos meses en diversos países de América Latina y el Caribe.

3. Esto se publicó en diversos medios de comunicación de Brasil. Por ejemplo:

"Observatorio de Favelas destaca racismo estructural en medio a COVID. En Río, negros y residentes de favelas son los más afectados" (12 de agosto de 2020), disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/geral/noticia/2020-08/observatorio-de-favelas-destaca-racismo-estructural-en-medio-covid>

"Las víctimas de la policía en Brasil: Negro, joven y residente en una favela" (7 de junio de 2020), disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/las-victimas-de-la-policia-en-brasil-negro-joven-y-residente-una-favela/20000013-4265026>

Persecuciones, criminalización, detenciones arbitrarias, acoso, vejaciones, torturas y casos de desaparición y asesinato de jóvenes crecieron con la pandemia, sobre todo en los barrios populares (aunque también en zonas rurales), y de la mano de las mayores atribuciones que las fuerzas de seguridad tienen con el objetivo de controlar el cumplimiento de las medidas de aislamiento y confinamiento.

La juventud de los barrios populares sufre segregación espacial, estigmatización y, además, el hostigamiento de la policía en numerosos países

Según un estudio realizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina) entre abril y mayo de 2020, un 40% de los habitantes de barrios populares entiende que no hubo conflicto, pero que tampoco se incrementó la presencia policial con el aislamiento, mientras que más de un 20% refirió hostigamiento de distinta intensidad por parte de las fuerzas de seguridad, lo que significa un aumento respecto a porcentajes anteriores a la pandemia (UNGS, 2020).

Por otra parte, la crisis producida por la pandemia parece ser también una coyuntura que favorece el fortalecimiento organizacional de los barrios populares. Referentes de distintos municipios del Gran Buenos Aires informan que desde que se decretó la cuarentena (en realidad, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, ASPO) hubo una notable reactivación de las organizaciones barriales y comunitarias (clubes, sociedades de fomento, mutuales, comedores, merenderos, centros culturales) y un mayor compromiso y apoyo solidario de vecinas y vecinos (UNGS, 2020).

Este fortalecimiento del entramado organizativo territorial y comunitario en los barrios populares (protagonizado sobre todo por mujeres y jóvenes) brinda una posible respuesta a las preguntas repetidas: ¿Es posible mantener un aislamiento social obligatorio con economías informalizadas en un 40 o 50%? ¿El aislamiento o cuarentena se cumple en los barrios populares? ¿La llamada a quedarse en casa esconde un privilegio de clase?

POLÍTICAS PÚBLICAS, CONFINAMIENTO Y PANDEMIA TERRITORIALIZADA

Sin dudas, estos son interrogantes que se responderán en la práctica, con la experiencia, pero pareciera que esto es posible con la ampliación de las políticas sociales de apoyo y contención a las personas que trabajan en la llamada

economía informal, en la economía popular o social y a los habitantes de los barrios populares. Quizá sea el momento de pensar en un ingreso mínimo universal o ingreso ciudadano básico, por ejemplo, como vienen proponiendo los impulsores de la Tasa Tobin y ATTAC desde hace algunas décadas.

Asimismo, quisiera discutir la creencia que sostiene que el aislamiento es algo para los sectores medios o medio-altos y que en los barrios populares no se cumplen las medidas de prevención porque la pobreza genera caos o anomia.

En principio, acaso no sea ocioso apuntar que se hizo más que evidente la resistencia creciente de la población con mayores ingresos a cumplir el aislamiento. En contraste, mi experiencia con las poblaciones de los barrios populares me permite afirmar que los barrios, las comunidades y los territorios despliegan estrategias de cuidado de otras maneras, con otras modalidades. Así, es muy alejado de la realidad pensar que el aislamiento y la prevención ante la pandemia son sólo para clases medias o medias-altas.

Claro que el hacinamiento dificulta la distancia social, por supuesto que los trabajadores informales y precarizados necesitan ingresos día a día. Pero no se puede subestimar la persistencia y la potencia de la organización social comunitaria, también para asegurar la prevención, si es necesario, mediante el aislamiento o la distancia.

Los habitantes de los barrios populares lo cumplen creando otras maneras de cuidado y prevención. Por ejemplo, implementando el distanciamiento y estrategias de salud comunitaria en espacios comunes como escuelas, clubes o comedores donde se desarrollan estrategias de educación sanitaria y se asume la distribución de elementos de higiene y protección. También cuidando colectivamente los tránsitos dentro del barrio y preservando comunitariamente a las poblaciones de riesgo. Asimismo, en muchos casos son los referentes sociales de los barrios populares los que realizan los rastreos de los casos y los contactos estrechos, con una capilaridad y capacidad de gestión que pocas veces el Estado logra.

DESIGUALDADES, TRABAJO JUVENIL Y PRECARIZACIÓN

Las tramas e intersecciones de la desigualdad que experimentan las y los jóvenes de los barrios populares de las grandes ciudades de Argentina y América Latina incluyen el trabajo y las relaciones laborales.

Ante el aislamiento, el teletrabajo aparece como solución tanto para mantener las actividades en un escenario de reclusión como para asegurar cierta

productividad mínima a las empresas. ¿Pero todos los trabajadores pueden teletrabajar? Es evidente que no y esto depende tanto del tipo de actividad como de las condiciones de trabajo y de hábitat que estos trabajadores tengan. Así las cosas, el teletrabajo se presenta como un elemento que puede aumentar la precarización y las desigualdades sociales y laborales, fragilizando aún más las posibilidades laborales de las y los jóvenes de los barrios populares.

Las desigualdades se refuerzan y reproducen en los trabajos precarios (reparto a domicilio, supermercados, economías de plataforma⁴) que suelen emplear a jóvenes, quienes son los que muchas veces continúan trabajando de manera presencial sin posibilidades de cuidado o protección adecuados. Estos empleos han crecido a la vez que aumentó la precarización laboral. De esta manera, en la pandemia y después de ella se podría producir una paradoja: que disminuya el desempleo juvenil (que actualmente es entre 2,5 y 3 veces mayor que el desempleo

general según diversas estadísticas⁵) pero que estos empleos sean cada vez más precarios, con menos derechos y condiciones laborales degradadas para las juventudes.

La pandemia agudiza las desigualdades en el ámbito laboral: no todas las personas tienen los medios para teletrabajar, no todos los trabajos se pueden hacer a distancia, especialmente los más precarios

Como subraya David Harvey (2020), hablar de desigualdad laboral podría ser redundante en el capitalismo. Sin embargo, este autor nos muestra una "nueva clase trabajadora" (el precariado del que hablan Standing, Bauman o Mezzadra) que lleva la peor parte de la crisis, tanto por ser la

fuerza laboral que soporta mayor riesgo de exposición al virus en su trabajo como porque puede ser despedida sin compensación, debido al repliegue económico y la inestabilidad de sus derechos. Ante el teletrabajo, ¿quién puede trabajar en casa y quién no?, ¿quién puede permitirse aislarse o ponerse en cuarentena (con o sin percibir salario) en caso de contacto o contagio? Con esto se agudizan las desigualdades multidimensionales, interseccionando género, territorio, clase, raza/etnia y generación. Por eso, Harvey (2020) llama a esta pandemia una

4. Se denomina economía de plataforma a la actividad económica y social facilitada por plataformas digitales o entornos tecnológicos, generalmente expresadas en aplicaciones digitales para dispositivos electrónicos o sitios web interactivos. Por extensión, se considera que una plataforma también es un intermediario que reúne a grupos o comunidades y promueve intercambios económicos y sociales. Las/os trabajadoras/es de las economías de plataforma que operan en la parte analógica, por ejemplo, distribuyendo los productos que se compran en los entornos digitales, suelen tener condiciones laborales precarias y menos seguridades laborales.

5. Por ejemplo, de CEPAL (2019).

“pandemia de clase, género y raza”. De acuerdo a nuestro planteamiento podríamos agregar: y generacional.

Ante esta situación, ¿cómo hacer que no se precarice más la vida de la mayoría de las juventudes?, ¿cómo evitar que las políticas implementadas ante la pandemia no sean un motor que acelere los procesos de producción y reproducción de las desigualdades sociales multidimensionales? Se abren dilemas y encrucijadas cuya resolución dependerá de disputas sociales y políticas, muchas de las cuales las juventudes ya están dando.

En este punto, Judith Butler (2020) plantea que esta pandemia muestra la velocidad con la cual la desigualdad radical y la explotación capitalista encuentran formas de reproducirse y fortalecerse. La autora señala también que esta profundización de las desigualdades se expresará en las disputas por la vacuna o los remedios que aplaquen el virus. En un mundo desigual, donde la competencia, la mercantilización, el racismo, la xenofobia, la segregación y la estigmatización dominan, la distribución de vacunas y medicinas seguirá estas lógicas dominantes. Los barrios populares podrían ser desplazados de estos derechos a la salud y la vida. Se llegaría así (cierre de fronteras, segregación y control reforzado de la circulación mediante) a la exacerbación de lo que ya discutieron Foucault y Deleuze como la dinámica de las sociedades de control y de dominación biopolítica: las políticas del hacer vivir y dejar morir.

EDUCACIÓN VIRTUALIZADA Y DESIGUALDADES GENERACIONALES

Como adelantamos, otra de las dimensiones que abordaremos en este capítulo es la de las desigualdades educativas, que se han profundizado y ampliado con la virtualización de la educación en todos sus niveles a raíz de la pandemia.

Un aspecto de estas desigualdades puede derivarse de las generacionales entramadas con las territoriales y las de clase social, ya que no todos los estudiantes tienen las mismas condiciones y posibilidades de asumir las tareas escolares en el hogar. Desiguales son las condiciones habitacionales, las posibilidades de los adultos de acompañar a los menores estudiantes en las tareas, los recursos tecnológicos, la conectividad, el acceso a dispositivos y a otros materiales, los envíos por parte de

La pandemia también intensifica las diferencias en educación:
ni todos los hogares
ni todas las escuelas tienen las condiciones necesarias para la enseñanza online

las escuelas. Así, las desigualdades educativas abordadas desde el punto de vista estudiantil refuerzan las generacionales y nos muestran que hay diversas experiencias generacionales que se despliegan y entretienen de manera simultánea, configuradas por situaciones de clase, territorio y género, entre otras.

Por otra parte, no todas las escuelas y universidades tienen los mismos recursos tecnológicos y el acceso a plataformas digitales con el adecuado apoyo; esto refuerza desigualdades que se expresan en sus estudiantes y docentes y en sus entornos; por ejemplo, entre escuelas estatales y privadas o particulares. Recientemente Pedro Núñez (2020) profundizó en las experiencias y tendencias de las desigualdades educativas que se visibilizan y profundizan en tiempos de virtualidad. Este autor enfatiza que la menor cantidad de días de clases impacta desigualmente en las personas de acuerdo con diversas dimensiones como el establecimiento donde estudien, su entorno social y sus condiciones culturales o económicas. Asimismo, critica cierta fruición social y gubernamental por no "perder clases" o "recuperar" los días de modos no siempre pensados, situados y significativos (Núñez, 2020).

Algunos datos fundamentan la profundización y la configuración emergente de las desigualdades educativas con la virtualidad. Por ejemplo, según un estudio del BID publicado en 2021 con datos de 2020, en América Latina sólo 4 de cada 10 hogares tiene conexión a la banda ancha y el 72% de las y los jóvenes y niños (5 a 17 años) no tienen ordenador o teléfono para acceder a las modalidades educativas digitales (BID, 2021).

En el mismo sentido, según el Observatorio de la Deuda Social Argentina (2020), casi la mitad de los niños y adolescentes del país no tienen ordenador ni acceso a banda ancha para hacer sus tareas: un 48,7% no tiene PC y un 47,1% no cuenta con wifi en su hogar. Esta proporción se eleva a 7 de cada 10 en el estrato social más bajo. Por otra parte, de cada 10 jóvenes de Argentina, dos viven hacinados y una proporción similar comparte cama o colchón para dormir, haciendo sumamente difícil la posibilidad de contar con un espacio adecuado para realizar las actividades escolares o teletrabajar.

Según la misma fuente, el 80% de estos jóvenes cuenta con teléfono móvil con acceso a internet, pero en un 60% de los casos, ese teléfono pertenece a un adulto, que también lo necesita y, por ende, se lo puede prestar sólo un rato. Además, la mayor parte de las tareas escolares están pensadas para ser realizadas por ordenador y tener uno propio en ciertos barrios populares es algo excepcional. Siguiendo con datos de Argentina, entre quienes reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) la brecha se profundiza aún más: el 28% no tiene internet y el 53% estudia sin ordenador (UNICEF, 2020).

Las desigualdades educativas son también experimentadas por las y los docentes, que se exponen a exigencias mayores y a un gasto de recursos propios que casi nunca es reconocido o recompensado.

RESISTENCIAS JUVENILES EN TIEMPOS DE PANDEMIA⁶

A partir de lo que aquí analizamos, las realidades de las juventudes de los barrios populares de América Latina están signadas por desigualdades sociales multidimensionales e interseccionales que se han visibilizado y profundizado con la pandemia. Ante la coyuntura pandémica, las vidas de amplios sectores de las juventudes se han deteriorado, degradado y precarizado, tanto a nivel material como subjetivo, emocional, afectivo y vincular. Pero estas juventudes también resisten, disputan sentidos, despliegan prácticas alternativas en sus entornos próximos y reafirman sus modos de ser y producirse en forma cotidiana.

A partir de relevamientos periodísticos y de elaboraciones propias, podemos distinguir al menos cinco modos de resistencia y activismo juvenil en tiempos de pandemia:

- ▶ El primero, ocupando el espacio público con formatos de movilización que permiten mantener medidas de cuidado y distanciamiento (por ejemplo, marcando en el piso los lugares que debe ocupar cada persona en una plaza o parque, como sucedió en Chile o realizando la acción de protesta en automóviles o bicicletas, como hicieron en Uruguay, en ambos casos en 2020).
- ▶ El segundo, apropiando y reconfigurando el espacio público con modalidades preexistentes a la pandemia, aunque tratando de usar mascarilla y evitar el contacto estrecho, lo cual es difícil sobre todo ante los efectos de la represión policial (como sucede en Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile, por ejemplo).
- ▶ En tercer lugar, desde los balcones, terrazas o puertas de los hogares, potenciando la dimensión expresiva, estética y comunicativa de la acción colectiva juvenil y tornando público el espacio doméstico (como sucedió en la mayoría de las ciudades de América Latina y el mundo). Esta reconfiguración de lo público y lo privado como espacios reversibles de fronteras difusas y porosas aceleró procesos anteriores a la pandemia y profundizó los aspectos culturales, subjetivos y estéticos de las formas de resistencia generacionalmente producidas.

6. En este apartado retomo lo planteado en Vommaro, P. (2020b). "Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas", en Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS: 163-174.

► En cuarto término, desde las redes sociales digitales, cuya politización se intensificó con la pandemia y la imposibilidad de la movilización presencial. Esto reconfiguró las maneras de habitar redes que crecieron exponencialmente como Tik Tok y resituó la relevancia de los encuentros presenciales (cara a cara), profundizando el proceso por el cual lo virtual/digital y lo presencial no son dimensiones opuestas o dicotomizadas, sino más bien momentos de un proceso de politización y sociabilidad juvenil.

► Por último, densificando las redes sociales de organización a nivel territorial y local y buscando maneras de fortalecer y ampliar las resistencias en cada comunidad o barrio a partir de afectividades y afinidades preexistentes y también emergentes, muchas veces en realaciones conflictivas con el estado.

REPENSANDO LA PANDEMIA Y DESPUÉS: DISPUTAS POR LO PÚBLICO Y POLÍTICAS HACIA LA IGUALDAD

Este apartado final no está pensado como una sección de conclusiones o síntesis del capítulo que propusimos, sino más bien como un espacio para adelantar reflexiones e interpretaciones que permitan vislumbrar algunas líneas de comprensión de las dinámicas de desigualdades y resistencias que signan el mundo (y especialmente los mundos juveniles) durante la pandemia y en lo que vendrá.

La pandemia ha mostrado la necesidad de reforzar lo público, especialmente la educación y la sanidad públicas

Parece que una de las certezas de salida no neoliberal y no regresiva de esta pandemia será el fortalecimiento de lo público. Tanto de los sistemas de salud pública, como de la educación pública y de los espacios públicos

urbanos de encuentro, ocio y recreación. Otra debería ser la renta básica universal que garantice ingresos mínimos a toda la población, especialmente a la que habita los barrios populares. Pareciera que el teletrabajo también saldrá robustecido.

Si el teletrabajo se generalizase en todas las actividades en las que éste sea posible, ¿derivará en que las condiciones de vivienda sean también asumidas por los empleadores? Serían herramientas plenamente productivas y condiciones de trabajo y, como tales, deberían estar garantizadas.

Hablamos de la salud y la educación públicas. También del control que algunos gobiernos reforzaron sobre la ocupación y el uso del espacio público, sobre todo por parte de las juventudes, a través de medidas represivas supuestamente

destinadas a combatir la pandemia. Podemos agregar que ésta es también una crisis ambiental y ecológica. En todos estos y en otros sentidos, esta coyuntura reabre y alimenta las discusiones y las disputas por lo público, por lo común, en América Latina. Esto entendido no sólo como lo estatal, sino abierto a lo público comunitario o social, como planteaba Paolo Virno hace más de veinte años. Estas disputas por lo público robustecidas, ¿significarán también un revitalizado lugar del Estado o la avidez social por defender y ampliar lo público desbordará al Estado y hará retroceder, a la vez, al capital disminuyendo la mercantilización de distintas esferas de la vida?

Diversos autores afirman que con esta conmoción podremos entender que el mundo es una casa común y que ese común debe ser cuidado, defendido, fortalecido y ampliado. ¿Esta comprensión incluirá entender el mercado como una fuerza que debilita y angosta lo común? Perseverar en lo público y en lo común y poner la vida en el centro es un camino propositivo para hoy y para lo que viene.

Asumiendo que la prevención es fundamental en este momento y quizá en los años por venir, pareciera que la responsabilidad y la solidaridad sociales, junto a políticas públicas (no sólo estatales) integrales, situadas, territorializadas, singulares y efectivas son un camino posible de cambio de lógica y construcción de alternativas. Me refiero a otras políticas públicas para contrarrestar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades sociales multidimensionales y avanzar hacia la producción de una igualdad diversa, que reconozca y se configure a partir de la diferencia.

Políticas hacia la igualdad que se sustenten en la escucha, el reconocimiento y la visibilización de las diversidades juveniles y en los diferentes modos de vida de las y los jóvenes que habitan los barrios populares para contrarrestar estigmas y segregaciones.

Pareciera que la igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá.

REFERENCIAS

BID (2021). *Informe anual del Índice de Desarrollo de la Banda Ancha*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe-anual-del-Indice-de-Desarrollo-de-la-Banda-Ancha-IDBA-2020-Brecha-digital-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

Bonilla Ortiz, L.; Dammert, M. y Vommaro, P. (2020). *Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis*. Buenos Aires: CLACSO.

Butler, J. (2020). "El capitalismo tiene sus límites", publicado el 20 marzo de 2020 en *Lobo suelto*. <http://lobosuelto.com/el-capitalismo-tiene-sus-limites-judith-butler/?fbclid=IwAR1urEaX5v41NsXUS0wGwQhuQMs3HGzBpfGns6bFBhpt5efHIqqdmnP5dJM>.

CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Chaves, M.; Fuentes, S. y Vecino, M.L. (2017). *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171218041618/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf.

Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Entrevista a Zygmunt Bauman en *El País*, 7 de enero de 2016. "Bauman, la voz del 'preariado'" https://elpais.com/cultura/2016/01/07/babelia/1452163415_915084.html

Facultad de Psicología de la UBA (2020). *Salud Mental en Cuarentena. Relevamiento del impacto psicológico a los 7-11 y 50-55 días de cuarentena en población argentina*. Buenos Aires.

Fundación SES (2020). *Encuesta Sumar nos suma*. Buenos Aires.

Gago, V. y Mezzadra, S. (2015). "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización". En *Revista Nueva Sociedad*, n° 255: 38–52.

Gentili, P. (2015). *América Latina, entre la desigualdad y la esperanza. Crónicas sobre educación, infancia y discriminación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Harvey, D. (2020). "Política anticapitalista en tiempos de COVID-19". Publicado en *Sin permiso* el 22 de marzo de 2020.
<https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>

Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lewkowicz, I. (2004). "La generación perdida". *El Signo*, 7 de abril de 2004. www.elsigma.com

Mannheim, K. (1993 [1928]). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigación Sociológica*. N° 62: 193-242.

Nuñez, P. (2020). "Desigualdades educativas en tiempos de coronavirus". *La Vanguardia*, 14 de abril de 2020.

<http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2020/04/14/desigualdades-educativas-en-tiempos-de-coronavirus/>

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2020). *La pobreza más allá de los ingresos. Nuevo informe sobre pobreza multidimensional 2010-2019. Introducción de datos fundados en un enfoque de derechos*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.

<http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/2020-OBSERVATORIO-DOCUMENTO-TRABAJO-NUEVO-INFORME-PM-ENFOQUE-DERECHOS.pdf>.

Pérez Sainz, J.P. (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. Costa Rica: FLACSO.

Reygadas, L. (2004). *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*. México: UAM.

Saraví, G.A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO México y CIESAS.

Sociedad Argentina de Pediatría (2020). *El estado emocional de las/os niñas/os y adolescentes a más de un mes del aislamiento social, preventivo y obligatorio*. Buenos Aires.

Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.

Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

UNICEF (2020). *Efectos del COVID-19 sobre la desigualdad y la pobreza infantil en Argentina*. Buenos Aires.

Universidad de General Sarmiento, UNGS (2020). *El Conurbano en cuarentena I y II*. Los Polvorines.

Valenzuela Arce, J.M. (coord.) (2015) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: UNAM/COLEF/GEDISA.

Virno, P. (2005). *Ocurrencia y acción innovadora. Por una lógica del cambio*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.

Vommaro, P. (2014). "Juventudes, formas de participación política y generaciones: acercamientos teóricos y debates actuales". Sara Victoria Alvarado y Pablo

Vommaro (editores). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. Tijuana, México y Manizales, Colombia: COLEF-CINDE Manizales-CLACSO.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1168&campo=autor&texto=vommaro

Vommaro, P. (2017a). "Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina con perspectiva latinoamericana". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-I, México: 101-133.

Vommaro, P. (2017b). "Hacia los enfoques generacionales e intergeneracionales: tensiones y perspectivas en las políticas públicas de juventud en América Latina". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8: 121-137.

Vommaro, P. (2017c). "Juventudes latinoamericanas: diversidades y desigualdades". *Revista Temas*, 87-88: 4-11.

Vommaro, P. (2017d). *Juventud y desigualdades en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Vommaro, P. (2017e). "Juventudes latinoamericanas: vidas desplegadas entre las diversidades y las desigualdades". *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (11). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/4505>

Vommaro, P. (2019). "Desigualdades, derechos y participación juvenil en América Latina: acercamientos desde los procesos generacionales". *Revista Direito e Praxis*, 10 (2): 1192- 1213. Programa de Postgrado en Derecho de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro.

Vommaro, P. (2020a). "Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia". *Observatorio Pensar la pandemia* el 20 de marzo de 2020. CLACSO. <https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/>

Vommaro, P. (2020b). "Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas" en Breno Bringel y Geoffrey Pleyers (eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO; Lima: ALAS: 163-174.